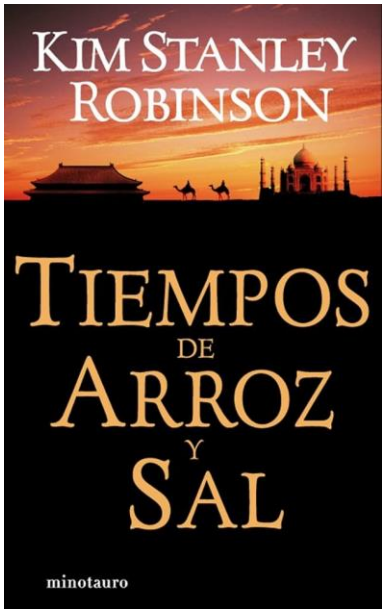
EL AUTOR Y EL PERSONAJE: UNA LECTURA DE *TIEMPOS DE ARROZ Y SAL* DE KIM STANLEY ROBINSON

Sara Martín Alegre



RESUMEN[1]: El siguiente ensayo ofrece una lectura de la novela de historia alternativa de Kim Stanley Robinson *The Years of Rice and Salt* (*Tiempos de arroz y sal*) de 2002, que pone en primer plano la propia voz del autor y se centra a continuación en la caracterización. Robinson (nacido en Waukegan, Illinois, 1952) es conocido por su ciencia ficción, particularmente por la trilogía de Marte compuesta por *Red Mars* [*Marte rojo*] (1992), *Green Mars* [*Marte verde*] (1993) y *Blue Mars* [*Marte azul*] (1996). Su obra más reciente, dentro de una carrera que se extiende a lo largo de más de cuarenta años, es la novela utópica sobre el cambio climático *The Ministry for the Future* [*El ministerio del futuro*] (2020).

El contacto directo con Robinson en el curso de la escritura de un capítulo sobre esta novela última llevó al autor a sugerirme que escribiera sobre *Tiempos de arroz y sal* desde una posición académica que abordara la autoría y la caracterización utilizando un marco teórico menos rígido. La sugerencia de Robinson se produjo después de que él criticara el borrador de un capítulo de mi autoría sobre su trilogía Science in the Capital [Ciencia en la capital] (*Forty Signs of Rain* [*Señales de lluvia*] 2004; *Fifty degrees below* [Cincuenta grados bajo cero], 2005; *Sixty Days and Counting* [Más de sesenta días], 2007) como demasiado reduccionista con respecto a la función de los personajes masculinos en el texto, personajes que critiqué desde el punto de vista de los Estudios de Género.

La fructífera conversación con Robinson, en resumen, me ha llevado a reflexionar sobre cómo producimos crítica literaria hoy en día basada en las obras de autores vivos. La tesis (y posición) que defiendo aquí es que la voz del autor, tal como se expresa en las entrevistas o en contacto personal, debe integrarse en la crítica literaria, y también que la caracterización debe examinarse más a fondo como un proceso de creación aún muy misterioso. En cuanto a

[1] El trabajo que aquí se presenta es mi propia traducción al castellano de un trabajo en preparación originalmente redactado en inglés, en junio de 2025. La traducción se realizó en noviembre de 2025. El trabajo en inglés se publicará en *Hélice: reflexiones sobre ficción especulativa* (https://www.revistahelice.com/) en la primavera de 2026.

Tiempos de arroz y sal argumento aquí que el personaje K aglutina en sus diversas encarnaciones el discurso utópico de la novela, no sin una inquietante carga potencialmente destructiva.

PALABRAS CLAVE: Kim Stanley Robinson, *Years of Rice and Salt*, *Tiempos de arroz y sal*, ciencia ficción, historia alternativa, caracterización, género, patriarcado, crítica literaria

Introducción: por qué *Tiempos de arroz y sal* y por qué ahora

Kim Stanley Robinson (n. 1952, Waukegan, Illinois) es un notable escritor estadounidense con una carrera dentro de la ficción especulativa que abarca más de cuarenta años.[2] Autor hasta ahora de veintiuna novelas y diversas antologías de relatos, Robinson es conocido, sobre todo, por su trilogía sobre la ocupación humana de Marte compuesta por *Red Mars* [*Marte rojo*] (1992), *Green Mars* [*Marte verde*] (1993) y *Blue Mars* [*Marte azul*] (1996), y en segundo lugar, por su novela *Aurora* [*Aurora*] (2015) y por su obra utópica y experimental sobre el cambio climático *The Ministry for the Future* [*El Ministerio del Futuro*] (2020). *The Years of Rice and Salt* [*Tiempos de arroz y sal*] (2002)[3], la decimotercera novela de Robinson, fue la ganadora del Premio Locus 2003 a la Mejor Novela de Ciencia Ficción, recibiendo nominaciones a los premios Hugo, Arthur C. Clarke y BSFA.

Tiempos de arroz y sal es una obra de ficción histórica alternativa que supone que la Peste Negra (1346-1353) mató prácticamente a todos los habitantes de los territorios europeos. Esta crisis, punto de divergencia, «suceso nexo» (Hellekson *Alternate* 6)[4], o giro Jonbar, como se prefiera, conduce a un abismal cambio histórico ya que, después de perecer la mayoría de los cristianos blancos, China y Dar al-Islam compiten por el liderazgo mundial, mientras otras potencias, como la india Travancore y la norteamericana Hodenosaunee, juegan un papel importante. Mostrando una gran ambición, Robinson narra la evolución de este guion alternativo a lo largo de ocho siglos, hasta el equivalente en la vida real de 2088, utilizando diez novelas cortas (o 'libros') para este propósito.

---

[2] Robinson es el ganador hasta la fecha de siete premios Locus, tres premios Nebula, dos Hugos, un BSFA y un premio John W. Campbell Memorial. Ganó su último premio importante en 2013 por *2312*, pero fue distinguido en 2016 con el Premio Robert A. Heinlein a toda su obra y en 2018 con el Premio Arthur C. Clarke a la Imaginación al Servicio de la Sociedad. Véase el sitio web no oficial https://www.kimstanleyrobinson.info/ para obtener más información sobre el autor.

[3] El título se refiere a la quinta etapa de la vida de una mujer, su madurez: «dientes de leche, cabello recogido en moño, matrimonio, hijos, arroz y sal, viudez» (*Tiempos* 372).

[4] La traducción de las citas originalmente en inglés, incluidas las de la novela de Robinson es mía. No he usado la edición en castellano con la traducción de Franca Borsani, publicada por Minotauro en 2003.

Ambientadas en diversos períodos y lugares, estas novelas cortas están unidas por un elenco recurrente de tres personajes principales, que pueden ser reconocidos por la inicial de sus nombres, a pesar de aparecer como personas de diferentes géneros, grupos raciales y edades. El personaje K es un luchador constantemente insatisfecho con su entorno opresivo, el personaje B trata de adaptarse lo mejor que puede a las circunstancias cambiantes, mientras que el inquieto personaje I siempre se muestra sediento de nuevos conocimientos. Como budista comprometido, Robinson supone que estos personajes son parte de un 'jati', o grupo interconectado de individuos, que se han ido reencarnado juntos desde su nacimiento original en el antiguo Tíbet. Este ingenioso recurso narrativo permite al autor cubrir el transcurso de ocho siglos con solvencia, aunque puede forzar en algunos puntos la suspensión voluntaria de la incredulidad de los lectores, particularmente en los episodios de transición ambientados en el bardo, el espacio donde las almas esperan nuevas encarnaciones según el budismo. Quizás con acierto, Farah Mendlesohn criticó en su reseña que las escenas del bardo «no pertenecen a este libro (...) porque la estructura de *Tiempos de arroz y sal* es ostensiblemente polisémica, siendo esa la línea de base de todas las historias alternativas, mientras que las escenas en el bardo insisten en la Verdad» (25, mayúscula original).

Mi motivación para estudiar *Tiempos de arroz y sal* proviene de una sugerencia del propio Robinson, en el curso de una apasionante conversación por correo electrónico, que deseo incorporar al presente artículo. Si relato estos detalles es porque deseo subrayar que no es habitual que los autores y los académicos dedicados a estudiar su obra mantengan contacto alguno. Más bien, nosotros solemos centrarnos en el texto, como si no hubiera surgido de la imaginación de una persona, y pretendo romper hasta donde pueda esa dinámica en el presente trabajo.

Suelo utilizar el concepto «síndrome parasitario» para etiquetar mi incomodidad al tratar del trabajo de autores vivos que a menudo son en términos financieros menos privilegiados que los profesores universitarios titulares como yo. Una forma de compensar ese parasitismo es proporcionar a los autores vivos ayuda para promover su trabajo a través de la enseñanza y la investigación. Sin embargo, el contacto entre autores y estudiosos de la literatura, aunque ocasionalmente concretado en entrevistas, no es demasiado común, como ya he señalado. A los autores les interesa mantenerse en contacto con lectores y periodistas, siendo profesionales que dependen de las ventas, factor al que la crítica literaria académica no contribuye significativamente (la enseñanza sí lo hace en algunos casos). Es, además, absurdo esperar que los autores hablen con cualquier estudioso de su obra que llame a su puerta, y que puede estar, además, más interesado en su propia carrera que en la del autor. Mi impresión, en todo caso, es que los autores de género son más accesibles porque están acostumbrados a conocer a sus fans y no reciben tanta atención académica como sus pares literarios.

No soy especialista en la obra entera de Robinson, estando familiarizada con solo la mitad de sus novelas, pero soy su declarada admiradora desde que leí su trilogía sobre Marte hace veinte años. En 2017, Wesleyan University Press aceptó mi traducción de la obra maestra de Manuel de Pedrolo *Mecanoscrit del segon origen* (1974), una novela clave de ciencia ficción en catalán, publicada como *Typescript of the Second Origin* (2018). Para mi inmenso deleite, Robinson accedió a escribir el prólogo; el día que vi la portada con el nombre de Pedrolo, el de Robinson y el mío fue sin duda el mejor de mi vida profesional. Le pedí al autor inglés Ian Watson, mi mentor durante el proceso de traducción de Pedrolo y amigo de Robinson, su dirección de correo electrónico y así pude transmitirle mi más profundo agradecimiento por el prólogo. No pude, sin embargo, conocer en persona a Robinson durante su visita a Barcelona, en marzo de 2017. Contacté de nuevo con él años después, en 2022, cuando publiqué «A Celebration of Mature Love: Posthuman Sexuality, Gender, and Romance in Kim Stanley Robinson's *2312*», artículo académico que escribí con la mayor devoción que pude para agradecerle aún más a fondo su prólogo. Robinson respondió con un generoso mensaje que daba sobrada prueba de que había leído mi ensayo con gran atención, ofreciéndose además a mantener el contacto.

Cuando comencé a trabajar en 2023 en mi siguiente libro, *Sin planes de futuro: masculinidad y ciencia ficción según los hombres*, le escribí de nuevo a Robinson. Este libro incluye el capítulo «Hombres desesperados: *El Ministerio del Futuro* de Kim Stanley Robinson», y mi mensaje al respecto inició una conversación sobre cómo los autores tratan a los personajes. (Con disculpas por el espóiler), angustiada por la muerte de Frank May, el personaje masculino principal de esta novela, comencé uno de los mensajes dirigidos a Robinson con «Querido Frank». Robinson me disculpó el error, entre sorprendido y divertido, y aguantó además mis quejas sobre por qué May tenía que morir: a mi parecer se trata de una decisión autoral injusta, mientras que Robinson sostenía que no era una decisión sino un suceso fuera de su control al que necesariamente conducía la trágica vida del personaje.

En un mensaje posterior, ya en 2024, le pedí a Robinson un texto breve para la contraportada de este mismo libro sobre hombres y ciencia ficción, encargo que aceptó con su proverbial generosidad. También mencioné otro ensayo de mi autoría, sobre la masculinidad en su trilogía Ciencia en la Capital. Este ensayo, «American Masculinity and How to Solve Climate Change in the Near Future: Kim Stanley Robinson's Science in the Capital Trilogy», es un capítulo del volumen en preparación *The Palgrave Handbook of Masculinities in Contemporary Anglophone Literatures*, editado por Josep M. Armengol y Ángel Mateos-Aparicio. La misión de mi capítulo es cubrir la ficción sobre el cambio climático en este extenso volumen colectivo, que tiene como objetivo aumentar la aún escasa bibliografía sobre cómo se representan las masculinidades en la ficción.

La trilogía Ciencia en la Capital (*Forty Signs of Rain* [*Señales de lluvia*] 2004; *Fifty degrees below* [Cincuenta grados bajo cero], 2005; *Sixty Days and Counting* [Más

de sesenta días], 2007) es excelente, pero apenas pude conectar con el personaje principal, el científico Frank Vanderwal, desconexión que resultó en un análisis más crítico que mi trabajo anterior sobre Robinson. Me parecía, en todo caso, desleal ocultarle este ensayo al autor y por eso se lo envié. Acto seguido, me remitió un texto del todo elogioso para la contraportada de mi libro, acompañado, eso sí, de una crítica amistosa pero firme de mi capítulo. Robinson se quejó de que yo había utilizado un marco teórico reductivo según el cual sus tres personajes masculinos principales parecen ser construcciones mecánicas correspondientes a una cuadrícula ideológica preconcebida sobre la masculinidad. En realidad, señaló, su caracterización surgió de un proceso emocional mucho más subjetivo. En mi lectura ya había podido apreciar, por ejemplo, que los esfuerzos del co-protagonista Charlie Quibler por combinar su trabajo como asesor político con ejercer de padre en casa a tiempo completo posiblemente reflejan la propia experiencia de Robinson, experiencia que ha descrito en diversas entrevistas. Sin embargo, como le expliqué al autor, los estudiosos de la literatura solo tenemos acceso al texto, sin poder conocer de boca de los interesados las motivaciones de los autores y los procesos psicológicos de creación, más allá de la oportunidad de entrevistarlos (o comunicarse por correo electrónico). Cuando me ofrecí, un poco a modo de disculpa, a leer cualquier otra novela de Robinson y abrir una nueva conversación, él mismo me sugirió que leyera *Tiempos de arroz y sal*.

Así pues, he trabajado en esta novela con la intención de que Robinson fuera mi primer lector[5]. No todo lo que el autor me reveló, en la confianza de la correspondencia privada, puede ser compartido. Reconozco, por consiguiente, que Robinson tiene razón al subrayar (o lamentar) que nosotros, los críticos académicos literarios, necesariamente leemos muy sesgadamente las novelas, ya que nunca podemos comprender del todo la tarea creativa del autor ni las emociones que escribir ficción implica. Incluso si llegamos a conocer temas personales fundamentales de primera mano, las reglas implícitas de nuestro oficio los excluyen del análisis crítico. No me refiero tan solo a aspectos biográficos que explican cómo nace un personaje concreto en la imaginación del escritor, sino a los procesos misteriosos e irracionales que, según la mayoría de los autores, guían la narración. Sobre todo, me fascina la ilusión descrita por tantos autores de que los personajes controlan la narrativa o que, como afirmaba Robinson sobre el desgraciado Frank May, sus vidas están sometidas

[5] A Robinson le gustó mi artículo. Según me aseguró, «Fue para mí un placer leer tu artículo por lo que enfatizaste de la trama y cómo las partes de la historia funcionan juntas. En cuanto a tu relato de cómo has leído el libro y escrito el ensayo, me pareció interesante, y quizás un ejemplo de lo que veo ahora se llama 'autocrítica' para que coincida con el término 'autoficción'» (correo electrónico, 7 de abril de 2025). Me interesa la etiqueta de «autocrítica» y, por supuesto, estoy muy satisfecha de que el autor respalde el presente trabajo, aunque soy consciente de que en términos académicos su respaldo tiene poco peso. Se trata más bien de gratificación personal.

a puntos de inflexión fuera del control de los autores. Nos queda, en suma, la interpretación, con la que el autor puede estar de acuerdo o no.

A pesar de cuestionar mi enfoque sobre la masculinidad en la trilogía Ciencia en la Capital, Robinson indicó que podría interesarme leer *Tiempos de arroz y sal* desde una perspectiva de género. Según me consta, *Tiempos de arroz y sal* ha inspirado cinco publicaciones académicas, obra, en orden cronológico, de Frisch, Wegner, Kneale, Prettyman y Pak. Soy la primera mujer en acercarse a *Tiempos de arroz y sal*, punto que debo subrayar en tanto que es pertinente para mi análisis, si bien otras mujeres han reseñado esta novela, entre ellas la autora de ciencia ficción Jo Walton y la académica especializada en este mismo género Farah Mendlesohn. Mis predecesores en el estudio de esta novela se han centrado en el tratamiento de la historia por parte de Robinson, pero sus excelentes trabajos generalmente han ignorado los matices de la caracterización y, en particular, a los personajes femeninos.

Una queja recurrente en las reseñas es que Robinson se preocupa demasiado por la historia y las localizaciones a costa de los personajes. Kara, por ejemplo, afirma que «El detalle que [Robinson] agrega a los escenarios, muchos de los cuales son desconocidos para los lectores educados en el Eurocentrismo como yo misma, no compensan del todo esta falta de caracterización» (en línea). Del mismo modo, Brooks observa que «Las historias reales de los protagonistas se desarrollan, de hecho, a lo largo de toda la novela y es solo a gran escala que realmente tenemos una sensación de forma y cierre; en la escala más cercana de las novelas cortas individuales, las vidas se acortan, las historias se detienen» (en línea). No estoy de acuerdo con que *Tiempos de arroz y sal* carezca de una sólida caracterización, aunque el método que emplea Robinson requiere sin duda, como señala Brooks, de una visión a gran escala de su largo texto compuesto (669 páginas en la edición en inglés que he leído). Frisch argumenta que «suponiendo que haya un dispositivo principal generador de suspense en la novela de Robinson, se trata del personaje en lugar de la trama; específicamente, se trata de saber si el trío kármico 'jati', que lleva a cada nueva reencarnación solo 'insinuaciones' de su propia inmortalidad, recordará alguna vez por completo su encarnación original como grupo en el antiguo Tíbet» (32). Tampoco es esta, sin embargo, una preocupación máxima en el contexto de esta novela, según opino.

Sintiéndome incapaz de ofrecer una visión completa de las complejas interacciones de este trío dentro de los límites habituales de un trabajo académico, me concentro aquí en el personaje de K, por interés personal en su constante rebeldía, pero también porque, como me explicó el propio Robinson, el impulso de escribir *Tiempos de arroz y sal* se consolidó al emerger K en su imaginación, tras una dolorosa pérdida en su familia. Siguiendo esta indicación, argumento que es K quien articula en sus diversas encarnaciones el discurso utópico de la novela, no sin una inquietante carga potencialmente destructiva.

Palabra de autor: la motivación para escribir *Tiempos de arroz y sal*

Fredric Jameson analizó en *The Political Unconscious* la «relación dialéctica y estructural» (284) que la ciencia ficción mantiene con la novela histórica, que definió como «una relación de parentesco e inversión a la vez, de oposición y homología» (284). Mientras que la novela histórica responde a «la emergencia de la historicidad», la ciencia ficción «corresponde a la decadencia o al bloqueo de esa historicidad (...), a su crisis y parálisis, a su debilitamiento y represión» (284) en la posmodernidad. En *Archeologies of the Future*, Jameson atribuyó a la utopía dentro de la ciencia ficción la misión de acabar con la «parálisis» de la historicidad, advirtiendo que «el centro de gravedad» de la narrativa utópica a menudo

> «se desplaza hacia una autorreferencialidad de un tipo específico, pero mucho más concreto: tales textos así pues, explícita o implícitamente, y por así decirlo en contra de su propia voluntad, encuentran sus 'temas' más profundos en la posibilidad de su propia producción, en el interrogatorio de los dilemas involucrados en su propia emergencia como textos utópicos» (292).

Esta visión encaja con la tarea hercúlea que Robinson asumió al escribir *Tiempos de arroz y sal*, tarea que solo podía completarse con una muy profunda reflexión sobre qué elementos constituyen una novela y cómo la ciencia ficción de tipo utópico puede usarse para explorar la historia humana en su conjunto.

La notoria declaración de Roland Barthes de que el autor ha muerto, ofrecida en su influyente ensayo de 1967, revela una asombrosa arrogancia crítica. Barthes impugnaba la crítica romántica subjetiva basada en la búsqueda de pistas biográficas en el texto y en descifrar la intención del autor. Sus ideas, sin embargo, dieron a los estudiosos literarios un protagonismo indebido y relegaron la atención prestada a los autores vivos a un incómodo limbo académico. Publicaciones como *The Paris Review* (fundada en 1953), con su torrente de conversaciones con escritores, niegan categóricamente la muerte del autor, figura además muy presente en la miríada de entrevistas que avalan lanzamientos de libros y en las redes sociales. Las entrevistas, en resumen, son sin duda un instrumento esencial para acercar la propia voz del autor al análisis textual formal y a la crítica literaria, aunque la práctica académica actual las considera fuentes secundarias marginales, raramente citadas, y menos aún buscadas.

En contra de esta práctica, repaso a continuación una selección de declaraciones que el autor ha hecho en relación con *Tiempos de arroz y sal* para explicar cómo Robinson ha reflexionado sobre la propia escritura, la utopía y la historia. El ensayo publicado en *Locus Magazine*, al parecer basado en preguntas que no se reproducen, prácticamente anula toda necesidad de ofrecer un análisis académico debido a su minuciosidad.[6] Robinson muestra sus credenciales jamesianas al declarar

[6] Cabe señalar que Robinson tiene un grado en Literatura Inglesa por la Universidad de California, San Diego (1974); un máster en la misma disciplina por la Universidad de Boston (1975) y un doctorado por la Universidad de California en San Diego (1982), obtenido con una

que «Siempre me ha interesado la historia. Pienso en la ciencia ficción como si se tratara de historias que no podemos conocer—futuro alternativo, pasado profundo. Todas son ficciones históricas» (6). Robinson explica que pensó por primera vez en borrar a Europa de la historia veinticinco años atrás, cuando escribió el relato de historia alternativa «The Lucky Strike» (1984). En este cuento el capitán Frank January—el bombardero a bordo del *Lucky Strike*, el avión que reemplaza al *Enola Gay* cuando este se estrella durante un entrenamiento—deja caer la bomba atómica que tanto lo horroriza en un puente cercano a Hiroshima en lugar de sobre la ciudad misma, con consecuencias fatales para su vida pero con un resultado muy positivo para la historia humana. Robinson afirma en el texto de *Locus* que vio al fin la oportunidad de borrar Europa de la civilización al concebir *Tiempos de arroz y sal*, sin aclarar por qué ese fue el momento adecuado. En nuestra conversación por correo electrónico, Robinson mencionó que le había llevado tres años muy intensos escribir la novela, con lo cual se deduce que el desencadenante que le impulsó a comenzar a redactar *Tiempos*, la aparición de K en su imaginación, sucedió en 1998 o 1999. En *Locus Magazine*, Robinson confirma que trató «cada capítulo como una especie de novela independiente, vinculándolos con la reencarnación de los personajes» (7) y dando a las figuras históricas de la vida real una presencia limitada. Robinson, quien se describe a sí mismo como un «utópico»,[7] escribe que

> «Quería que esta novela sugiriera que el mundo podría llegar a un equilibrio positivo a largo plazo, pero pensé que sería ingenuo y algo así como racismo inverso sugerir que si nos hubiéramos librado de Europa, el mundo se habría recompuesto felizmente. Se abren todo tipo de dilemas al escribir una historia alternativa. ¿Haces que el mundo alternativo sea mejor o peor? Hagas lo que hagas, no es satisfactorio y, sin embargo, si lo dejas todo exactamente igual, se convierte en un ejercicio inútil» (7).

Hay que señalar que *Tiempos* se publicó en 2002 (el 3 de junio), pero Robinson comenzó a escribirla varios años antes del trágico 11 de septiembre de 2001. Como comenta, «Escribir *Tiempos de arroz y sal* ciertamente no habría sido el mismo proceso después del 11-S. Hubiera sido extraño escribir algunas de las escenas que creé. En todo caso, hice todo lo posible para entender el Islam, por trabajar desde dentro cuando lo estaba narrando y por pensar en el mismo como una fuerza para el bien» (7).

Repaso a continuación las declaraciones de Robinson en una mesa redonda (Dann) y en cuatro entrevistas (Gevers, Grant, Szeman y Snibbe). La muy

---

tesis sobre las novelas de Philip K. Dick, inicialmente supervisada por Jameson, su gran mentor, y luego por Donald Wesling. El autor no es ajeno, así pues, a la vida académica y, dentro de ella, a la investigación académica, aunque su ficción podría sugerir que sus principales intereses son científicos.

[7] Según Prettyman, «Al igual que su posterior trilogía Ciencia en el Capital, *Tiempos de arroz y sal* es una meditación sobre posibilidades y condiciones preutópicas en lugar de una utopía propiamente dicha» (346). Concurro con esta opinión.

enriquecedora mesa redonda organizada y transcrita por Jack Dann, le ofreció a Robinson la oportunidad de justificar la distancia temporal entre la epifanía de los años 80 gracias a la cual concibió el fin de Europa y el momento en que comenzó a escribir *Tiempos*, una brecha que atribuye a su falta de habilidades lo bastante sólidas como novelista (en Dann 102). Años más tarde, tras escribir los relatos «The Lucky Strike» y «Vinland the Dream» (1991)—en el que juega con la idea de que el desembarco de los vikingos en América del Norte es un engaño inventado en tiempos recientes—la novela *Tiempos de arroz y sal*, y el ensayo «A Sensitive Dependence on Initial Conditions» (1991), Robinson concluyó que «ya había acabado con la historia alternativa como subgénero» (en Dann 69) dentro de su carrera. Señala que el ensayo, en el que comenta «The Lucky Strike», contiene «todas mis ideas sobre la historia y la historia alternativa» (69).[8] Tanto en ese relato como en la novela, lo que interesaba a Robinson era «¿qué tipo de personas marcan diferencias históricas?» (69). En *Tiempos*, afirma, «Tres tipos de personajes (activista, conciliador, científico)» interactúan «para hacer que las cosas cambien» (69), es decir, K, B e I. Robinson observa que la desaparición de la población europea «¡es el Mayor Cambio Posible que la historia alternativa puede barajar! Es por eso que dejé de escribir [ese tipo de historia] cuando acabé la novela» (77, iniciales originales en mayúscula).

En la entrevista con Gevers, Robinson afirma que la reencarnación, que, como budista, él ve como «una realidad obvia, ¿verdad?» (18), fue el recurso literario que le permitió «construir una novela a partir de un material más propio de una antología sin convertirla en una especie de saga generacional, que es un género que no me gusta» (18). La reencarnación es «una lente muy poderosa para vernos a nosotros mismos en el transcurso del tiempo, también para hablar del deseo de no morir, de seguir viviendo. *Se apoderó de la novela por encima de mí*, y me encantó que lo hiciera» (18, cursiva añadida). Robinson, en todo caso, no se refiere a la reencarnación «en el sentido literal de una conciencia individual que avanza» (18) sino de un proceso de reciclaje humano. El autor rechaza la suposición de Gevers de que el trío principal son encarnaciones de «fuerzas históricas fundamentales» o «componentes vitales del idealismo progresista» (18). Robinson le aclara al entrevistador, en un comentario que recuerda a su crítica a mi capítulo sobre la masculinidad en Ciencia en la Capital, que

> «para mí era más una cuestión de *personajes a medida que crecían a través de sus acciones*. No tenía un plan (…) aunque es interesante verlo expresado de esa manera. Creo que probablemente haya algo de verdad en verlo así, pero para mí fue *solo materia*

[8] Robinson explora en «The Lucky Strike» diversas teorizaciones de la historia, entendida como el resultado de innumerables decisiones individuales. Una vez que se toma una decisión por razones que casi nunca son evidentes, «la gran mayoría de las alternativas desaparecen sin dejar rastro, dejándonos en nuestra libertad asintótica para actuar, inciertamente, en el flujo asimétrico del tiempo» (en línea).

> *instintiva*; primero una especie de pareja de temperamentos opuestos entre Mutt y Jeff,[9] alegre/enojado, luego la necesidad de una tercera persona que no sea ninguna de las dos, y así sucesivamente» (18, cursiva añadida).

Tiempos de arroz y sal es en de hecho un texto editado por un antólogo, Old Red Ink (el Viejo Tinta Roja), que ha reunido los diversos libros en una sola novela en lengua inglesa. Robinson niega que él mismo sea Old Red Ink, describiendo los orígenes y la función del personaje:

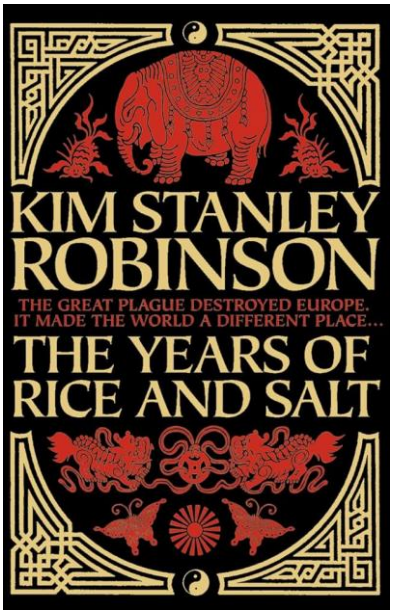
> «Sus *marginalia* (así es como obtuvo su nombre, ya que es como es identificado y nombrado uno de los comentaristas de la novela china del s. XVIII *La historia de la piedra* de Cao Xueqin) aparecen en el lado izquierdo del Libro Seis (…). Se trataba de hacer frente o de evitar problemas insolubles de origen, como la traducción, etc. Hay que imaginar que el libro entero ha sido *traducido al chino a partir de otros idiomas; pero no tengo idea de por qué está en inglés*» (en Gevers 18, cursiva añadida).[10]

La entrevista de Gavin J. Grant agrega más piezas al rompecabezas de cómo *Tiempos de arroz y sal* fue concebida y escrita. Robinson leyó en preparación «principalmente novelas chinas, y algunos escritos indios, y varios libros de feministas islámicas. Todo lo que pareciera apropiado» (en línea). Sus variadas lecturas enriquecieron los segmentos sobre Irán, los iroqueses (o Hodenosaunee) y el bardo, con China fascinando al autor por encima de otras tierras «porque sabía muy poco (…) hasta entonces». Robinson también usó recuerdos de los viajes realizados con su esposa, Lisa Howland Nowell, en la década de 1980: «No fuimos a muchos lugares, pero hice que muchos de los lugares que visitamos fueran escenarios en la novela, de modo que había al menos algunos lugares que describía desde mi propia experiencia» (en línea). En su reseña, Horton señala que «De hecho, aunque algunos de los debates en el libro van en contra de las teorías de la historia del 'Gran Hombre', gran parte del cambio histórico real que se muestra es claramente el resultado de 'Grandes Hombres' (y 'Grandes Mujeres')» (en línea). Sin embargo, Robinson le insiste a Grant que no cree «en la teoría del Gran Hombre/Mujer, si te refieres a que la historia la hacen esas personas, con todos los demás siguiéndola». En *Tiempos de arroz y sal*, insiste Robinson, no hay «actores históricos» predeterminados. Como agrega, «es más una

---

[9] Robinson alude a los protagonistas de una popular tira cómica (véase https://es.wikipedia.org/wiki/Mutt_and_Jeff).

[10] Zhu y Bao debaten sobre Old Red Ink en una curiosa escena metaficcional del Libro Diez. Este hombre de Samarcanda «había recopilado las vidas en su compendio sobre la reencarnación usando algo así como el momento clinamen para elegir sus ejemplos, ya que cada entrada de su antología contenía un momento en el que los sujetos, siempre reencarnados con nombres que comenzaban con las mismas letras, llegaban a una encrucijada en sus vidas y se alejaban de lo que se esperaba que hicieran» (649). Leyendo la antología, Bao comenta: «Me gusta el recurso este de los nombres». Zhu responde que, como explica Old Red Ink, «es simplemente una estrategia mnemotécnica para la comodidad del lector, ya que, por supuesto, en realidad cada alma regresa con cada detalle físico cambiado» (649).



cuestión de estar en el momento en que se está produciendo el cambio» en un «proceso colectivo» que hace que sea «un poco aleatorio quién juega los papeles prominentes en cada suceso». Cuando se le pregunta si continuará escribiendo sobre los mismos personajes, Robinson responde negativamente: «Ya han dado su opinión. Eso es lo que hace que terminar una novela sea triste; *los personajes dejan de hablar*. La única solución es comenzar uno nuevo» (cursiva añadida).

La entrevista con Szeman y Whiteman se inspiró en una intensa charla que Robinson dio en el congreso 'The Futures of Utopia' (2003, Universidad de Duke), un evento que rindió homenaje a su mentor Fredric Jameson, también presente como orador principal. Szeman y Whiteman deseaban explorar la «conjunción» entre ellos y su admiración mutua, además de celebrar el décimo aniversario de *Red Mars* (1993). En lo que respecta a *Tiempos de arroz y sal*, Robinson subraya que más allá de China y el budismo, «fue *la novela en sí* lo que me interesó por encima de todo lo demás, no ninguna línea temática en particular: cómo hacer que todo funcionara como una novela a la que los lectores respondieran» (en línea, cursiva añadida). Robinson traza una conexión interesante entre *Tiempos* y la trilogía de Marte, recordando que sus tres novelas marcianas tienen «un gran elemento islámico en ellas, por lo que cuando llegué al proyecto de historia alternativa, ya era consciente de que existía esta otra cultura mundial que era enorme e importante y no se iba a 'occidentalizar' voluntariamente, etc.» Pensando que la alternativa al feminismo occidental tenía que provenir de «una cultura mercantil donde las mujeres tienen muchas responsabilidades económicas», la ubicó en la China del período Qing. Con respecto a las quejas de los reseñadores de que *Tiempos de arroz y sal* es al mismo tiempo demasiado cercana a la historia real y demasiado diferente para cobrar sentido, Robinson responde que «en realidad uno no puede ganar: las alternativas a nuestra historia mundial son de algún modo profundo impensables. La historia alternativa se convierte por consiguiente en un ejercicio que consiste en empujar ese límite y en siempre preguntar 'por qué' ante las respuestas propias sobre la 'plausibilidad' o similar». Como observa Hennessy,

> «prácticamente todas las obras de ficción especulativa pueden ser criticadas por inconsistencias lógicas o internas, o por la aparente inverosimilitud del mundo que crean, distrayendo de su mensaje previsto. Pero por incompletas o imperfectas que sean inevitablemente, la historia y la ficción especulativa siguen ofreciendo posibilidades únicas para cuestionar la aparente inevitabilidad de aspectos de nuestra sociedad actual, y nuestro mundo actual» (12).

La larga entrevista con Scott Snibbe es en realidad un podcast, que se ofrece en línea como archivo de sonido y en transcripción. Robinson habla de nuevo sobre el budismo, presentándose como un budista zen que trata de «canalizar voces y es por eso que soy novelista» (en línea). Describiendo *Tiempos de arroz y sal* como «una narrativa asiática», Robinson comenta que tuvo que sumergirse «en profundidad en el budismo tibetano, que siempre me había parecido un poco demasiado elaborado, ensoñador y medieval, y de hecho, demasiado preocupado por la reencarnación». Más tarde, Robinson se sorprendió al darse cuenta de que su interés en el budismo de hecho creció después de escribir *Tiempos* (en el pasaje que cito *Green Earth* se refiere a la edición ómnibus de la trilogía Ciencia en la Capital, el científico es Frank Vanderwal y Satori significa iluminación):

> «Es extraño decir esto porque *Tiempos de arroz y sal* es una de mis novelas favoritas, y es en gran medida una novela budista, pero el budismo en ella no está tan cerca de mi corazón como todo lo que aparece en *Green Earth*. Un científico, que es muy testarudo, muy escéptico, muy empírico, muy poco espiritual, escucha una conferencia de un viejo monje budista, un tibetano, y tiene ese momento de Satori».

Según Robinson, la base de su enfoque histórico alternativo es el materialismo, corriente que le ayudó a resolver el problema de presentar a los blancos como malvados: «El materialismo diría que no importa qué humanos tienen el control, ya que la corriente subterránea del progreso científico y el cambio social sería siempre similar» (en Snibbe). El último capítulo, ambientado a finales del siglo XXI, proyecta la historia hacia el futuro, insinuando que la utopía está sucediendo por fin, después de la Larga Guerra de sesenta y siete años que reemplaza en la novela a la Primera y la Segunda Guerra Mundial. «Así que esa fue mi solución al problema», explica Robinson, sobre cómo evolucionaría el mundo sin el liderazgo blanco: «no podía ser mejor, no podía ser peor, no podía ser lo mismo. Solo podía ser utópico». Y así es.

Tras prestar atención a la abundante información que Robinson ha ofrecido sobre la génesis y el contenido de *Tiempos de arroz y sal*, y que tan bien ilumina su novela, paso a ofrecer un análisis del personaje K, buscando esclarecer cómo su rebeldía contribuye a la utopía y resaltando su papel como eje vertebrador de la novela.

El personaje K: rebeldía permanente y utopía

Para Robinson, la pérdida de la cristiandad blanca es, como se ha señalado ya, el cambio más radical que el género de la historia alternativa puede contemplar. Collins, sin embargo, señala en un ensayo sobre la historia contrafactual[11] que los elementos clave son de hecho ignorados tanto por los historiadores como por los

[11] La historia contrafactual, producida por historiadores, es parte de la historiografía (véase Evans, 2014). En el Libro Nueve, Kirana se burla de los textos contrafactuales como un «ejercicio inútil», calificando de «ridículos» a los historiadores que se entregan a ellos (583).

autores de ficción especulativa. Con ello se refiere a los que implican grandes cambios económicos y a otros como los cambios en las costumbres, la cultura, la organización social, la estructura de parentesco o «incluso los roles de género» (249). En relación específica con el género, Collins menciona que «Algunas pensadoras feministas que trabajan a partir de la arqueología han sugerido que podría haber ocurrido un punto de inflexión desde el principio si los sistemas familiares supuestamente matrifocales, con sus sistemas religiosos dominados por las mujeres, no hubieran sido anulados por los sistemas patrilineales dominados por los hombres» (249). Estas palabras aluden a las teorías defendidas por la arqueóloga estadounidense de origen lituano Maria Gimbutas desde la década de 1960, en obras como *The Civilization of the Goddess: The World of Old Europe* (1991). Gimbutas argumentó que tribus nómadas muy agresivas exportaron el patriarcado desde las estepas de Europa Central, destruyendo las pacíficas sociedades agrícolas matriarcales europeas que respetaban la igualdad de género. Sus ideas, criticadas como mera especulación feminista, están siendo confirmadas hoy, no sin controversia, por investigaciones sobre el ADN antiguo, que han demostrado que hordas de pueblos Yamnaya originarios de la actual Ucrania invadieron muchas sociedades agrícolas europeas en la Edad del Bronce.

Estos pastores de ganado basaron su dominio en la equitación (fueron los primeros humanos en domesticar caballos), el carro con ruedas y los productos lácteos, que aparentemente estimularon sus músculos y cerebros (véanse Wilkin et al., Trautman et al.). Lo más importante es que los Yamnaya tenían una estructura social patriarcal, basada en la primogenitura, que empujaba a los hijos menores a buscar la conquista militar. Los jóvenes Yamnaya se entrenaron para ser guerreros, un nuevo estatus muy respetado, como confirman los hallazgos en sus tumbas. Sus conquistas militares parecen estar ligadas, además, a sustituciones de las poblaciones locales masculinas:

> «En muchos lugares, el ADN masculino indígena desaparece con la llegada de los Yamnaya, mientras que el ADN femenino indígena se puede rastrear en las siguientes generaciones. Esto sugiere que los recién llegados exterminaron a los hombres en las poblaciones agrícolas y cazadoras-recolectoras que encontraron, al tiempo que incorporaron a las mujeres supervivientes a su comunidad» (Pancevski, en línea).

Las investigaciones de la Escuela de Medicina de Harvard, dirigida por David Reich, han demostrado que cuatro mil millones de seres humanos, aproximadamente la mitad de la especie humana, llevan hoy ADN Yamnaya en sus genes (véase Lazaridis et al.).

El punto de partida más extremo en la historia alternativa (o, más bien, en la prehistoria), por lo tanto, consistiría en eliminar a los Yamnaya o arrancar de raíz los rastros de su ADN, un cambio que ni siquiera las autoras feministas han contemplado hasta la fecha. Las utopías feministas imaginan mundos sin patriarcado o sin hombres, desde la obra de Charlotte Perkins Gilman *Herland* [*Herland*] (1915) hasta novelas recientes como las de Lauren Beukes *After Land* [*After Land*] (2020) o la de Susan

Newman *The Men* [Los hombres] (2022).[12] Sin embargo, este tipo de ficción suele utilizar una crisis presente o futura, no una ambientada en el pasado remoto. Significativamente, la bibliografía principal sobre historia alternativa (véanse Duncan, Gevers, Hellekson, Hennessey, Katsman y Raghunath) se centra en escritores masculinos sin mencionar el género identitario como un tema clave y sin señalar la ausencia bastante desconcertante de mujeres en este subgénero. Solo Hellekson («Alternate History») dedica algo de atención a la obra de Joanna Russ *The Female Man* [*El hombre hembra*] (1975) como gran ejemplo controvertido de historia alternativa feminista.

Ningún entrevistador le ha preguntado a Robinson sobre el papel de las mujeres en *Tiempos de arroz y sal* (ni yo misma lo he hecho). En su reseña, la autora Jo Walton comenta que aunque «cuando la leí por primera vez estaba tan acríticamente encantada que estaba dispuesta a pasar por alto cualquier cosa», en lecturas posteriores cayó en la cuenta de «lo conveniente que es» que los personajes principales sean «en su mayoría mujeres solo en buenos tiempos para mujeres» (en línea). En mi opinión, se trata de una impresión incorrecta. La novela de Robinson presenta muchas situaciones en las que ser mujer (o un hombre sin poder) es una clara desventaja, con el personaje K resistiendo los embates del patriarcado como hombre, mujer o incluso animal. Kneale advierte que Robinson no muestra «un mundo sin capitalismo, colonialismo, patriarcado o crisis ambientales» (301). En *Tiempos*, agrega, «las mujeres son ciudadanas de segunda clase en muchos lugares del Dar [islámico], y no están mucho mejor consideradas en China. En todas partes los pueblos conquistados son explotados, desplazados y asesinados» (301). Sin embargo, Kneale no se pregunta por qué es así, siendo esta novela historia alternativa abierta a muchas otras posibilidades.

Para Pak, *Tiempos de arroz y sal* da «un sentido del desarrollo de estas civilizaciones a través de las experiencias de [los protagonistas], cuya lucha con la *autoridad* en sus varias formas es parte de los cambios sociales representados en cada época, cambios que a veces contribuyen directamente a impulsar» (48, cursiva añadida), opinión con la que estoy plenamente de acuerdo. De hecho, mi tesis es que son las luchas de K contra lo que Pak llama autoridad y yo llamo patriarcado las que hacen avanzar los acontecimientos hasta que la utopía aparece en el horizonte de la historia humana, con mucho retraso. En este pasaje K, como el Kerala, el autócrata benévolo que gobierna la progresista nación de Travancore en el siglo XIX reimaginado por Robinson, expone sus ambiciosos planes utópicos en el que podría ser pasaje central de la novela:

> «Saldremos al mundo y plantaremos jardines y huertos hasta el horizonte, construiremos caminos a través de las montañas y a través de los desiertos, y aterrazaremos las

[12] Véase el artículo de Newman para *The Guardian*, «The End of Men: The Controversial New Wave of Female Utopias».

> montañas e irrigaremos los desiertos hasta que haya jardines por todas partes, y abundancia para todos, y no habrá más imperios ni reinos, ni más califas, sultanes, emires, kanes o terratenientes, no más reyes o reinas o príncipes, no más cadíes o mulás o ulemas, no más esclavitud y no más usura, no más propiedades y no más impuestos, no más ricos y no más pobres, no más asesinatos o mutilaciones o torturas o ejecuciones, no más carceleros y no más prisioneros, no más generales, soldados, ejércitos o armadas, no más patriarcado, no más clanes, no más castas, no más hambre, no más sufrimiento que el que nos trae la vida por nacer y tener que morir, y entonces veremos por primera vez qué tipo de criaturas somos realmente». (451)[13]

Este hombre, no obstante, fallece asesinado y su utopía muere con él más de dos siglos antes del final de la novela.

Wegner argumenta que «el ardiente e impetuoso» K a menudo rechaza el buen consejo del personaje B, detonando «una rebelión activa tanto en el bardo como en la Tierra» (248). «Sin embargo», agrega Wegner, «tal fervor revolucionario, al no estar templado por una visión histórica más amplia, corre el riesgo de consumirse cuando se enfrenta a repetidos fracasos, y finalmente se enfría en las brasas de la desesperación y la pasividad», como se queja el personaje B en el Libro Cuatro (248). Deseo entender, por lo tanto, si la búsqueda utópica de justicia de K se ve frustrada, como defiende Wegner, debido a su limitada visión histórica, o por una trágica imposibilidad de librar al mundo de un legado prehistórico maldito, ya sea causado por un cambio dramático en nuestro ADN (el efecto Yamnaya) o, como sugiere K en sus encarnaciones feministas musulmanas Katima y Kirana, por una distorsión patriarcal interesada de los textos religiosos fundacionales que en realidad tenían como objetivo traer armonía a la Tierra. La frase final en *Tiempos de arroz y sal* es «Hola, mi nombre es Kali», oración que el personaje K usa para presentarse una vez más al personaje B, quizás como si esta iteración suya tuviera al fin la intención de destruir la injusticia para siempre y traer al mundo la utopía que describe Kerala.

He citado ya a Brooks, en el sentido de que solo una lectura «a gran escala» (en línea) permite comprender la trayectoria de los personajes de Robinson. Para explorar la caracterización de K, debo, por consiguiente, trazar su trayectoria en los diez libros. Hay que tener en cuenta que K aparece como catorce personajes diferentes: ocho masculinos, cinco femeninos y un animal (o cinco chinos, cuatro indios, tres musulmanes, uno africano y uno nativo americano), aunque, como sostengo aquí, el peso del discurso antipatriarcal lo llevan las dos encarnaciones femeninas islámicas, Katima y Kirana, además de la intelectual china Kang. El problema al que me enfrento es que al lector podría parecerle que le ofrezco un mero resumen de la trama, cuando

[13] Miller se quejó en su reseña de que «Parte del revisionismo histórico de Robinson parece indebidamente buenista» (en línea), particularmente en lo que respecta a su suposición de que una coalición internacional de científicos podría detener el desarrollo de las armas nucleares o que los Hodenosaunee podrían consolidar su poder sin «adaptar las estructuras sociales que la industrialización parece requerir». No veo ningún problema en estos supuestos ni en la declaración de Kerala, al encontrar esta actitud utópica extremadamente positiva.

se trata más bien de un destilado de una línea concreta (la de K) dentro de la misma. En cierto modo, así pues, el presente trabajo está condenado a solo cobrar sentido para quien ya conozca la novela, y pueda apreciar que la sección que sigue es de hecho un comentario analítico (por ello insisto para cada libro en la lección principal que K aprende y en su evolución).

Según reflexiona Bao en el Libro Diez pensando en su añorado amigo Kung, hay «en cada grupo un Ka y un Ba, como en la antología de Old Red Ink» (668). La Tierra, piensa Bao, «ha sido modificada por los Kungs, pero luego los Baos tuvieron que tratar de mantenerla unida, abriéndose paso. Todos ellos juntos interpretando sus papeles, realizando sus tareas en algún dharma que nunca entendieron del todo» (668). Es una conclusión justa: lo que importa no es la reencarnación del jati entero de ocho miembros, sino la recurrencia de esta pareja humana básica, el luchador ardiente y el compañero amoroso, K y B, combatiendo las fuerzas negativas que impiden que el mundo sea un lugar feliz junto al inquisitivo I. K aprende a través de sus muchas vidas a construir un legado utópico antiautoritario, que sobrevive principalmente a través de sus textos y enseñanzas feministas, oponiéndose al patriarcado en China y en Dar al-Islam. *Tiempos de arroz y sal* rinde homenaje a la obstinada y quijotesca oposición de K a la injusticia, llorando su pérdida cada vez que la violencia lo destruye y celebrando su resiliencia cuando aprende a sobrevivir. La novela de Robinson es una elegía en honor a quienes, como K, luchan por hacer del mundo un lugar mejor, pero son destruidos por la violencia o la represión. *Tiempos de arroz y sal* ofrece así la esperanza de que, si no su conciencia individual, al menos su espíritu pueda sobrevivir en aquellos que los celebran cuando están vivos y los extrañan cuando se han ido. Robinson centra sus esperanzas de que surja al fin la utopía en su personaje K y también lo acaban haciendo sus lectores, como muestro a continuación.

En el Libro Uno,[14] «Awake to Emptiness» [«Despertar al vacío»], ambientado a principios del siglo XV,[15] K es un niño negro africano, Kyu, vendido como esclavo a la poderosa flota del almirante chino Zheng He. Kyu es brutalmente castrado y, acompañado por el primer personaje B, Bold, logra ascender en las filas de los poderosos eunucos liderados por He que dominan la corte del emperador Zhu Gaozhi. En busca de venganza, Kyu planea derrocar al emperador, avivando el conflicto entre los eunucos y la burocracia confuciana, que se opone a los planes de expansión marítima de He. En lugar de compasión, Bold siente miedo, porque «había algo aterrador en el odio de un eunuco, algo impersonal y extraño» (*Tiempos* 54). Kyu es, como era de esperar, asesinado por la guardia imperial cuando el viejo emperador muere y su hijo expulsa a los eunucos de la corte. En el bardo, Bold le explica los

[14] Los libros incluyen mapas dibujados por Jeffrey L. Ward, que son «inquietantes y útiles debido a su extraño parecido y diferencia con los mapas y cronologías con los que estamos familiarizados» (Kneale 98).

[15] Me baso en la cronología de Mark Rosa, que compara los calendarios islámico y confuciano con el calendario cristiano, ausente en la novela.

conceptos del jati y la reencarnación, pidiéndole al reacio Kyu que sea menos imprudente. Concurriendo con Wegner, Willems señala que Kyu «es incapaz de concentrarse, estar tranquilo y progresar a través de los anillos de la reencarnación de la manera apropiada» (184), juicio que, en mi opinión, ignora lo mucho que Kyu sufre y las muchas victimizaciones posteriores del personaje K.

El segundo libro, «Haj in the Heart» [«La peregrinación en el corazón»], está dividido en diversas subtramas, con intervalos en el bardo. En la primera, ambientada a finales del siglo XVI en la India mogol, K y B resurgen como la joven hindú Kokila y la huérfana Bihari. Cuando Bihari muere abortando el hijo del cuñado de Kokila, esta se venga envenenando a este hombre y a su propio suegro, ambos líderes corruptos de la aldea. Por este crimen, Kokila es apedreada hasta la muerte como bruja. Dado que, para consternación de B, K rechaza airadamente ser castigada por buscar justicia, renace como un animal: la tigresa Kya. En el segundo episodio, Kya salva al místico sufí persa Bistami de ser asesinado por los hindúes. Cuando Kya ve que el hermano mayor de Bistami lo golpea repetidamente, mata y devora a este hombre, siendo asesinada de inmediato por los aterrados aldeanos.

Bismati—exiliado en Al-Andalus, después de un período en La Meca, donde es enviado en desgracia por su antiguo protector, el emperador mogol Akbar—se encuentra con K de nuevo como Sultana Katima, una bella mujer de ojos azules nacida en Castilla. Junto con su permisivo marido y gran protector, el sultán Mawji, Katima funda Baraka (en el sitio de la antigua ciudad francesa de Bayona), predicando su versión feminista del Islam. Bistami admira a Katima, aunque no solo por su inteligencia: «Había mucha ira allí, ira ardiente, pero Bistami nunca había visto tanta belleza» (143). Una vez viuda, Katima gobierna sola, pero debe abandonar Baraka por Nsara (anteriormente Nantes) cuando su suegro, el califa de Al-Andalus, envía un ejército para asesinarla con el argumento de que había hechizado a su difunto hijo. Katima sobrevive, lo que Bismati lee como un notable progreso hacia la iluminación en el contexto budista, habiéndose reconocido ambos en el bardo de manera oblicua. Él «había ayudado a crear una legitimidad religiosa para esta nueva figura, una reina en el Islam» (164), y aunque se burla con elegancia de su limitado progreso, Bismati le insiste a Katima que «Creamos un lugar donde la gente podía amar la bondad. Pequeños pasos, vida tras vida; y algún día estaremos allí para siempre, en la luz blanca» (164). La luz de, por supuesto, la utopía.

En el tercer libro, «Ocean Continents» [«Continentes oceánicos»], K revive como el almirante chino Kheim, un ex pirata de principios del siglo XVII. Cuando, intentando invadir Nippon (Japón), su flota queda a la deriva en el Océano Pacífico, Kheim acaba llegando a la costa occidental de un continente desconocido, donde los nativos Miwok viven pacíficamente. Kheim, sin embargo, abandona esta tierra apresuradamente para proteger a los Miwok de las enfermedades que sus hombres portan (uno, Peng, se queda allí, junto a su esposa Miwok). Acompañado por la niña Miwok llamada Butterfly, a quien prohija, Kheim encuentra el Imperio Inka, donde

ambos se salvan a duras penas de ser sacrificados. Ella muere por enfermedad en el viaje de regreso a China, dejando a Kheim desconsolado. En el bardo, años más tarde, el enfurecido Kheim intenta matar a la diosa Kali, por lo que Butterfly lo reprende con desesperación: «Vivimos en un universo gobernado por muy pocas leyes, pero que la violencia solo multiplica la violencia es una de las principales» (209), verdad que Kheim acepta solo a regañadientes, muy lejos aún de controlar su rabia.

En el Libro Cuatro, «The Alchemist» [«El alquimista»], ambientado en Samarcanda a mediados del siglo XVII (el actual Uzbekistán), Khalid es un alquimista musulmán. Después de ser castigado por el kan local con la pérdida de su mano derecha por haber cometido fraude, Khalid se convierte en un «filósofo natural» (es decir, un científico) gracias a su yerno Bahram (un herrero sufí) y a su amigo Iwang (un matemático budista tibetano). Desacreditando en parte a Aristóteles, los tres hombres idean el método científico por su cuenta. Sin embargo, todos sus brillantes descubrimientos y sus vidas se pierden cuando la peste diezma su ciudad, ya que el obstinado kan ignora su súplica de introducir medidas sanitarias urgentes. En el bardo, Khalid se burla de Bahram por estar centrado en el amor en lugar de sentir ira por la injusticia. Este a su vez critica a Khalid por su incapacidad para amar a Alá, lo que lo enfurece aún más. Los dos discuten amargamente sobre quién no está haciendo lo suficiente: Bahram culpa a Khalid por su «cinismo» (299), mientras que este culpa a Bahram por su falta de iniciativa. Cuando Bahram invoca el amor de nuevo porque «Es fácil enojarse, cualquiera puede hacerlo» (299), Khalid responde: «Todo eso está muy bien, pero solo importa si uno se enfrenta con la verdad y lucha. Estoy harto del amor y la felicidad, *quiero justicia*» (299, cursiva añadida). Los dos se reconcilian cuando Bahram promete exigir justicia también, tal como hace a continuación.

El quinto libro, «Warp and Weft» [«Trama y urdimbre»], ambientado a principios del siglo XVIII, revela que los Miwok sobrevivieron a la pandemia para convertirse en los Hodenosaunee (la Gente de la Casa Comunal). Busho, un samurái ronin que navega en su huida hacia el oeste después de que los chinos conquisten Japón, asciende al rango de jefe de la tribu. Fromwest, como es re-nombrado, ve en una visión cómo Peng (su hermano en una encarnación anterior) salvó a los Miwok de la viruela a través de la variolación, un precedente primitivo de la vacunación, y enseña a sus nuevos conciudadanos a resistir el doble ataque de los colonizadores chinos de Occidente y de sus equivalentes musulmanes de Oriente. El personaje B lidera la iniciativa, trayendo justicia y progreso, mientras que K solo aparece brevemente como el Guardián (o Keeper) que le da la bienvenida a la comunidad, «un hombre que había trabajado toda su vida para hacer que este sistema funcionara» (308). Fromwest admira a los Hodenosaunee porque han logrado lograr el equilibrio adecuado:

> «Veo cómo *los hijos son criados a través de su línea materna* y no pueden heredar nada de sus padres, de modo que no puede haber *acumulación de poder en ningún hombre*. Aquí no puede haber emperadores. He visto cómo las mujeres conciertan los matrimonios y aconsejan en todos los aspectos de la vida, cómo se cuida a los ancianos

> y huérfanos. Cómo se dividen las naciones en tribus, tejidas para que todos ustedes sean hermanos y hermanas a través de la liga, la urdimbre y la trama. Cómo los líderes sachem son elegidos por la gente, incluidas las mujeres. Cómo, si un sachem hiciera algo malo, sería expulsado. Cómo sus hijos no son nada especial, sino hombres como cualquier otro hombre, que pronto se casarán y tendrán hijos propios que se irán, e hijas que se quedarán, hasta que todos den su opinión. He visto cómo este sistema *trae paz* a su liga. Es, en todo este mundo, *el mejor sistema de gobierno jamás inventado por los seres humanos*». (320, cursiva añadida)

La utopía existe, pero Fromwest advierte a los Hodenosaunee que los chinos y Dar al-Islam podrían invadirlos a menos que formen una liga de naciones y se armen, consejo que los protege en parte. Una vez fallecidos, su Guardián (es decir, K) concede que Busho/Fromwest ha cumplido con su orden de luchar por la justicia, pero anuncia de repente su intención de destruir el bardo. El resto del 'jati' intenta apaciguarlo, pero siguen su ejemplo al negarse a tragar por completo el vino del perdón, preservando así los recuerdos de sus lazos y contraviniendo las reglas budistas.

En el sexto libro, «Widow Kang» [«La viuda Kang»], ambientado en la China de la década de 1770, la rica viuda Kang Tongbi, una madura mujer budista, rescata de la pobreza al monje Bao Ssu, quien pronto muere en prisión. Kang, que se opone discretamente a la dinastía Qing, entabla amistad con Ibrahim ibn Hasam, un erudito musulmán hui de Irán, contratado para tratarla de un extraño trastorno y es que ella camina sonámbula y habla en idiomas desconocidos, recordando sin saberlo sus vidas pasadas. La pareja se acaba casando y se muda a Lanzhou, en el oeste de China, para vivir una intensa vida intelectual; él trabaja para cimentar el sincretismo religioso mientras ella desarrolla una versión temprana del feminismo. Al comentar los temas de la poesía que se anima a escribir a las mujeres de clase alta como ella, Kang reflexiona sobre «el enorme impacto de ser criada como la preciosa mascota de la familia, solo para verse una obligada a casarse y en ese mismo instante convertirse en algo así como una esclava de una familia de extraños» (381). Comparando a las mujeres musulmanas y chinas, Kang infiere que la situación es peor para las primeras porque los hombres las mantienen analfabetas. Kang avanza tanto con sus antologías de poesía y sus ensayos comparativos feministas que Ibrahim concluye que se ha casado «con alguien más sabio que yo» (394).

La intolerancia china contra los musulmanes y una inundación casi matan a la pareja, pero consiguen sobrevivir durante muchos años. Siguiendo las ideas de Kang, Ibrahim desarrolla su teoría de las Cuatro Grandes Desigualdades, estableciendo que el patriarcado surgió del excedente creado por la agricultura, que liberó a los hombres dominantes (guerreros, sacerdotes) del trabajo. Ibrahim determina que «el poder se ha ejercido dondequiera que pueda surgir, y cada acto exitoso de coerción ha contribuido a aumentar la desigualdad general, que ha aumentado en proporción directa a la riqueza acumulada; porque la riqueza y el poder son muy parecidos» (409). La historia, por lo tanto, solo puede comenzar verdaderamente en un futuro muy lejano, cuando «Todas las desigualdades deben terminar; todo el excedente de riqueza

debe distribuirse equitativamente» (408) y la humanidad finalmente podrá existir libre de dolor. La reacción de Kang es un poema combativo, que contiene los versos «Algo como la ira llena mi pecho;/ un tigre: la próxima vez lo engancharé/ a mi carro. Mira entonces cómo vuelo» (409). K, en suma, se prepara para liderar la utopía.

El séptimo libro, «The Age of Great Progress» [«La era del gran progreso»], está ambientado en el Travancore indio, un estado que atraviesa un período de progreso tecnológico similar a la Revolución Industrial. El Kerala de Hous trabaja junto con el médico armenio musulmán Ismail ibn Mani al-Dir y con Bhakta, abadesa del avanzado hospital local, para traer el progreso y la democracia. El Kerala, que está muy orgulloso de cómo los indios se libraron de sus amos mogoles, desea construir una liga de naciones indias y exportar la democracia al resto del mundo para formar una confederación internacional. Sin embargo, como he señalado, personas no identificadas lo asesinan por animosidad política. Veinte años después, un nuevo K, el niño japonés esclavizado Kiyoaki se une en Gold Mountain (actual California) al movimiento de liberación japonés patrocinado por Travancore, con otro I, Ismail, actuando como enlace para honrar el legado de Kerala y liberar el área de la dominación china. El episodio termina con la amiga china de Kiyoaki, una joven madre soltera de un bebé llamado Butterfly, ofreciendo su apoyo.

El siguiente segmento dentro de este séptimo libro, que no es narrativo sino un ensayo, explica que hacia el 1914 de *Tiempos de arroz y sal* el mundo estaba dividido en cuatro potencias principales: dos son imperiales (el fragmentado Dar al-Islam, el Imperio Chino mucho más cohesionado) y dos democráticas (la Liga Hodenosaunee y la Liga Travancorí). Sus tensas relaciones conducen inevitablemente a la confrontación. El Libro Ocho, «War of the Asuras» [«La Guerra de los Asuras»], narra la Larga Guerra que se desarrolla a lo largo de siete décadas del siglo XX. El trío principal reaparece como los oficiales chinos Mayor Kuo, Bai e Iwa, preguntándose cómo han logrado sobrevivir un lustro de esta larga guerra. Kuo, que se muestra crítico con el ejército chino al que pertenece, es vaporizado por un proyectil musulmán. Cuando Bai lo ve a continuación, Kuo anuncia que los tres están muertos y en el bardo. Sorprendentemente, Kuo argumenta que las cosas tomaron un giro nefasto cuando él era Kheim y la pequeña Butterfly murió. Su muerte debía haber enseñado la lección de que la superioridad basada en las armas (Kheim la rescató de los asesinos Inkas usando una pistola) es inútil, ya que ella murió de todos modos. Kuo piensa que la violencia extrema de la Guerra Larga ha matado la realidad misma, sumergiendo al mundo entero en el bardo. Finalmente, los chinos obtienen una victoria pírrica, en alianza con los Hodenosaunee y los Travancori y se declara la paz, que es siempre inestable.

Tiempos de arroz y sal se sumerge a continuación en territorio feminista. Con el libro nueve, «Nsara», la novela regresa a la vieja ciudad de la Sultana Katima, convertida en un centro cosmopolita. Cuando la científica Idelba, una física nuclear, regresa allí para continuar con sus investigaciones, su sobrina Budur la sigue, con

intención de librarse de las limitaciones de la vida musulmana patriarcal. Budur se une a su tía en una comuna femenina, convirtiéndose en discípula y amante de la historiadora feminista Kirana Fawwaz, una ex soldado argelina que culpa a los hombres musulmanes, en particular a los clérigos, por la derrota en la Larga Guerra. Las enseñanzas de Kirana repiten las lecciones de Katima.[16] Ambas sostienen que el profeta Mahoma, un buen hombre, apoyó un gobierno justo basado en la igualdad para todos. Kirana apunta que

> «(…) luego vinieron los califas, los sultanes, las divisiones, las guerras, los clérigos y sus hadices.[17] Cada hadiz superó al Corán mismo; se apoderaron de cada retal de la misoginia esparcida en la obra básicamente feminista de Mahoma, y los cosieron en el sudario en el que envolvieron el Corán, por ser demasiado radical para promulgarlo. Generaciones de clérigos patriarcales construyeron una masa de hadices que no tiene autoridad coránica alguna, reconstruyendo así una tiranía injusta, utilizando autoridades frecuentemente falsificadas en su transmisión personal de maestro a estudiante, como si una mentira transmitida a través de tres o diez generaciones de hombres de alguna manera se pudiera metamorfosear en una verdad. No es así». (529)

Kirana atribuye la victoria de los chinos y sus aliados a su respeto por los derechos de las mujeres, y la derrota del Islam al analfabetismo general de las mujeres musulmanas, una crítica que escandaliza a las mujeres entre su propio público, incluidas las niñas. Kirana expresa, en cambio, admiración por los Hodenosaunee: «¡He aquí nuestros conquistadores, una cultura donde las mujeres tienen poder! Me pregunto si podríamos juzgar a las civilizaciones por lo bien que les ha ido a las mujeres en ellas» (*Tiempos* 533). Kirana propone escribir una «historia colectiva de las mujeres en las otras culturas del mundo: sus acciones como criaturas políticas, sus destinos. Que esto falte en la historia tal como se nos ha dado hasta ahora, es una señal de que todavía vivimos en los escombros del patriarcado. Y en ninguna parte más que en el Islam» (534). Mientras que Idelba sugiere que Budur debería estudiar los restos materiales de la historia a través de la arqueología, Kirana indica que debería estudiar la vida cotidiana material de las mujeres, lo que Kang Tongbi llamó cultura uterina. Los muchos libros que Kirana le presta a Budur también la educan sobre el reinado de Katima. Kirana, por cierto, combina su mentoría con ser la amante de Budur (como tantos hombres musulmanes murieron en la Larga Guerra el lesbianismo es común). Cuando Idelba muere envenenada por radiación a causa de su investigación sobre la energía atómica, Budur, para entonces una arqueóloga profesional, inicia un movimiento internacional para evitar que todos los gobiernos desarrollen la bomba y

---

[16] Robinson leyó, comenta, «tanto como pude publicado por escritoras islámicas». Nombra entre ellas a la activista egipcia Nawal el Saadawi, a Fatima Mernissi de Marruecos y la novelista saudí Hanan al-Shakh. Ellas «dejan claro que no es sencillo, pero que, en esencia, están luchando con una fuerte cultura patriarcal y punto» (en *Locus* 83).

[17] Un hadiz es, según la RAE, «En la religión islámica, dicho o hecho de Mahoma de transmisión tradicional».

para unificar las dieciocho comunidades en las que se divide el mundo (en 2002, el año en que en la vida real se publicó *Tiempos de arroz y sal*). El último acto de activismo antipatriarcal de Kirana es ayudar a detener el golpe militar musulmán que amenaza a Nasra, y que los Hodenosaunee finiquitan, mientras ella agoniza por un cáncer. En el bardo, Kirana se disgusta al descubrir que la reencarnación, que siempre ha rechazado rotundamente, existe. Y aunque se declara demasiado cansada para volver a intentarlo, acepta asumir una última vida.

En el Libro Diez, «The First Years» [«Los primeros años»], los amigos Bao Xinhua y Kung Jianguo, ambos jóvenes rebeldes socialistas, casi logran derrocar al gobierno imperial y colonialista chino en la década de 2030. Kung es asesinado y, desolado, Bao se forma como diplomático y finalmente se muda a Fangzhang (San Francisco). En una etapa posterior en Myanmar, Isao Zhu, un antiguo camarada revolucionario, y Bao discuten sobre la historia y la supuesta utilidad de su estudio. La lista de problemas sin resolver que compila Isao incluye «¿Por qué corrompe el poder?» (651), aunque quizás la pregunta clave real es «¿Cómo inventaron los Hodenosaunee su forma de gobierno?» (652), tan diferente de los sistemas políticos patriarcales basados en el poder del resto del mundo. Cumplidos ya los setenta años, Bao regresa a Fangzhang para enseñar historia, advirtiendo a sus jóvenes estudiantes que a pesar de avances como la Liga de Todos los Pueblos y «la cientificación del mundo, o la modernización, o el programa Hodenosaunee» (660), en parte rechazado por los musulmanes, la vida sigue en peligro. El día de Año Nuevo de 2088, un solitario Bao se siente envuelto en la nostalgia por su amigo Kung, cuando «una joven llamativa (...), una estudiante de Travancori que no había visto antes, de piel oscura, cabello negro, cejas pobladas, ojos brillantes» con «un profundo escepticismo» (669) sobre sus maestros, se presenta como Kali. En este punto, *Tiempos de la sal y el arroz* termina, con la promesa de que K finalmente destruirá lo que no se necesita y construirá lo que sí se necesita, después de un largo aprendizaje de ocho siglos, verdadera columna vertebral de los diez libros, como espero haber demostrado.

Conclusión

Haciendo un ejercicio de autobiografía crítica, he empezado narrando cómo y por qué he querido explorar la novela de Kim Stanley Robinson *The Years of Rice and Salt*, o *Tiempos de arroz y sal*. No me habría enfrentado sin la invitación del autor a una obra tan extensa y densa, inabarcable incluso en varias tesis doctorales. Dada la paradoja de que esta invitación surgió del (relativo) enfado del autor ante lo que él consideró una mala lectura de su trilogía Ciencia en la Capital, he optado por prestar atención a lo que Robinson había dicho en las diversas entrevistas en las que se refirió a su novela. Al darle protagonismo a su voz, protesto de paso contra la práctica habitual en la crítica académica actual de ignorar al autor para depender en cambio de un marco teórico

que acaba apartando ya no solo al autor sino incluso al texto del espacio central que debería ocupar.

El problema es que, una vez atendidas las declaraciones del autor en torno a su obra, *Tiempos de arroz y sal* sigue siendo un texto indomable, que no se presta fácilmente a la interpretación que deseo darle. Según el propio Robinson, K es el personaje que le proporcionó el impulso necesario para imaginar cómo sería la Tierra sin la civilización cristiana blanca y, según añado, es K quien lleva sobre sus hombros el peso de entender la injusticia y de clamar por la justicia que debe llevar a la utopía. Conviene, así pues, explorar por qué etapas pasa K, pero apenas se puede hacer sin caer en lo que podría parecer mero resumen de la trama.

El hilo que he querido trazar, de capítulo en capítulo, demuestra que K tiende a luchar contra el poder a menudo con demasiado brío, acabando asesinado/a con frecuencia y perdiendo por ello, en su encarnación como el Kerala, la oportunidad de instaurar la utopía. K deja una huella duradera y profunda como activista y pensadora feminista (como Katima, Kang, Kirana), pero no deja de ser inquietante que su última encarnación cierre la novela presentándose como Kali, diosa de la muerte y de la destrucción (aunque también del poder femenino). Podría preguntarle al autor, como le pregunté por otros personajes, pero temo agotar su paciencia y generosidad, así que dependo de mí misma para concluir que con toda su rabia y su sed de justicia, esta Kali podría ser la solución final al mandato patriarcal, si se alía con Bao y puede al fin integrar su capacidad de comprender a los demás en su ira justiciera.

En última instancia, el jati podría ser tan solo un McGuffin, ya que lo que parece interesarle más a Robinson es el equilibrio entre K y B, entre el impulso y la reflexión, por encima del tercer personaje, el investigador I. Podría decirse que en su historia alternativa no se logra ese equilibrio nunca, y que Kali traerá su ruptura final. Mi impresión como lectora es que hay margen para el optimismo, pero no es esta una opinión que pueda sustentar en una argumentación sólida. Me rindo con ello a la advertencia de Robinson de que los procesos creativos en literatura son emocionales y no ideológicos, y reivindico un retorno a la emoción también en la crítica académica literaria, mientras espero que alguien como K traiga pronto la utopía.

Obras citadas

Barthes, Roland. «The Death of the Author» (1967). Trad. Stephen Heath. *Image/Music/Text*. Fontana Press, 1977.

Brooke, Keith. «*The Years of Rice and Salt* by Kim Stanley Robinson». *Infinity Plus*, 16 febrero 2002, www.infinityplus.co.uk/nonfiction/riceandsalt.htm.

Collins, Randall. «Turning Points, Bottlenecks, and the Fallacies of Counterfactual History». *Sociological Forum* 22, no. 3 (2007): 247–69, https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2007.00030.x.

Dann, Jack. «The Tactics of Creating Counterfactual Texts: A Roundtable Q & A.» En *The Fiction Writer's Guide to Alternate History: A Handbook on Craft, Art, and History*. Bloomsbury Academic, 2023.

Duncan, Andy. «Alternate History». En *The Cambridge Companion to Science Fiction*, eds. Edward James y Farah Mendlesohn. Cambridge UP, 2003.

Evans, Richard J. *Altered Pasts: Counterfactuals in History*. Brandeis UP, 2014.

Frisch, Adam J. «The Subjective Objective in *The Years of Rice and Salt*». *Foundation: The International Review of Science Fiction* 34, no. 94 (junio 2005): 31–38.

Gevers, Nick. «The Spin of a Coin, an Anthology of Souls». *Interzone* #177 (2002): 15–19, https://archive.org/details/Interzone_177_2002-03/page/n13/mode/2up.

_____. *Mirrors of the Past: Versions of History in Science Fiction and Fantasy*. Tesis doctoral. University of Cape Town, 1997, https://open.uct.ac.za/items/9fa203a1-c0cd-41f6-895b-ae476fa0a261.

Gimbutas, Marija. *The Civilization of the Goddess: The World of Old Europe*. Harper, 1991.

Grant, Gavin J. «Kim Stanley Robinson Interview». IndieBound.org, 2002, https://www.indiebound.org/author-interviews/robinsonkimstanley.

Hellekson, Karen. «Alternate History». En *The Routledge Companion to Science Fiction*, eds. Mark Bould et al. Routledge, 2009.

_____. *The Alternate History: Refiguring Historical Time*. Kent State UP, 2013.

Hennessey, John L. «Introduction to History and Speculative Fiction: Essays in Honor of Gunlög Fur». En *History and Speculative Fiction*, ed. John L. Hennessey. Palgrave Macmillan, 2022.

Horton, Rich. «*The Years of Rice and Salt*, Kim Stanley Robinson». *SF Site*, 2002, https://www.sfsite.com/06b/yr130.htm.

Jameson, Fredric. *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke UP, 1991. [*El Posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo*, trad. José Luis Pardo Toiro, Paidós, 1991].

_____. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Verso, 2005. [*Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, trad. Cristina Piña Aldao, Akal, 2009].

Kara. «*The Years of Rice and Salt* by Kim Stanley Robinson». *Kara Reviews*, 26 septiembre 2009, https://kara.reviews/the-years-of-rice-and-salt/.

Katsman, Roman. *Literature, History, Choice: The Principle of Alternative History in Literature*. Cambridge Scholars Publishing, 2013.

Kneale, James. «Counterfactualism, Utopia, and Historical Geography: Kim Stanley Robinson's *The Years of Rice and Salt*». *Journal of Historical Geography* 36, no. 3 (julio 2010): 297–304, https://doi.org/10.1016/j.jhg.2009.12.003.

Lazaridis, Iosif et al. «The genetic origin of the Indo-Europeans». *Nature* 639 (febrero 2025): 132–142.

Martín, Sara. «A Celebration of Mature Love: Posthuman Sexuality, Gender, and Romance in Kim Stanley Robinson's *2312*». *Science Fiction Studies* 49, no. 3 #148 (noviembre 2022): 459–75.

_____. «Men in Despair: Kim Stanley Robinson's *The Ministry for the Future*». En *Masculinity in Contemporary Science Fiction by Men: No Plans for the Future*. Liverpool UP, 2025. [«Hombres desesperados: *El Ministerio del Futuro*». *Sin planes de futuro: masculinidad*

y ciencia ficción según los hombres. DDD UAB, 2025. https://ddd.uab.cat/record/318505.]

_____. «American Masculinity and How to Solve Climate Change in the Near Future: Kim Stanley Robinson's Science in the Capital Trilogy». En *The Palgrave Handbook of Masculinities in Contemporary Anglophone Literatures*, eds. Josep M. Armengol y Ángel Mateos-Aparicio. Palgrave, 2026 (en preparación).

Mendlesohn, Farah. «*The Years of Rice and Salt*». *SFRA Review* 257 (2002): 24–7.

Miller, Laura. «*The Years of Rice and Salt* by Kim Stanley Robinson». *Salon.com*, 6 marzo 2002, https://www.salon.com/2002/03/06/europe_6/.

Newman, Sandra. «The End of Men: The Controversial New Wave of Female Utopias». *The Guardian*, 25 mayo 2022, https://www.theguardian.com/books/2022/may/25/sandra-newman-female-utopian-fiction.

Pak, Chris. «'It Is One Story': Writing a Global Alternate History in Kim Stanley Robinson's *The Years of Rice and Salt*». En *Sideways in Time: Critical Essays on Alternate History Fiction*, eds. Glyn Morgan y Charul Palmer-Patel. Liverpool UP, 2019.

Pancevski, Bojan. «The Ancient Horsemen Who Created the Modern World». *Wall Street Journal*, 7 marzo 2025, https://www.wsj.com/science/the-ancient-horsemen-who-created-the-modern-world-ba4b314d.

Pedrolo, Manuel de. *Typescript of the Second Origin*. Trad. Sara Martín. Wesleyan UP, 2018.

Prettyman, Gib. «Critical Utopia as Critical History: Apocalypse and Enlightenment in Kim Stanley Robinson's *The Years of Rice and Salt*». *Extrapolation: A Journal of Science Fiction and Fantasy* 52, no. 3 (septiembre 2011): 338–64.

Raghunath, Riyukta. *Possible Worlds Theory and Counterfactual Historical Fiction*. Palgrave Macmillan, 2020.

Robinson, Kim Stanley. «The Lucky Strike» (1984). *Strange Horizons*, 22 septiembre, 2014. http://strangehorizons.com/wordpress/fiction/the-lucky-strike/.

_____. «A Sensitive Dependence on Initial Conditions» (1991). *The Best of Kim Stanley Robinson*, ed. Jonathan Strahan. Night Shade Books, 2010. https://www.baen.com/Chapters/1597801844/1597801844___6.htm.

_____. *The Years of Rice and Salt*. Bantam Books, 2002. [*Tiempos de arroz y sal*, trad. Franca Borsani, Minotauro, 2003].

_____. «Kim Stanley Robinson: *The Years of Rice and Salt*». *Locus: The Newspaper of the Science Fiction Field* 48, no. 1 [492] (enero 2002): 6, 83. https://www.locusmag.com/2002/Issue01/KSR.html.

Rosa, Mark. «Timeline for *The Years of Rice and Salt* by Kim Stanley Robinson». *OOcities*, 2004. http://www.oocities.org/heiankyo794/timeline.html.

Snibbe, Scott. «Kim Stanley Robinson on Solving the Climate Crisis, Buddhism, and the Power of Science Fiction #102». *A Skeptic's Path to Enlightenment*, 15 marzo 2022, https://www.skepticspath.org/podcast/kim-stanley-robinson-on-buddhism-sci-fi-and-climate-change/

Szeman, Imre y Maria Whiteman. «Future Politics: An Interview with Kim Stanley Robinson». *Science Fiction Studies* 31, no. 2 (julio 2004): 177–188, https://www.depauw.edu/sfs/interviews/robinson93interview.htm.

Trautmann, Martin et al. «First Bioanthropological Evidence for Yamnaya Horsemanship». *Science Advances* 9, no. 9 (marzo 2023): 2451.

Walton, Jo. «Daily Life and no Europeans: Kim Stanley Robinson's *The Years of Rice and Salt*». *Reactor*, 14 mayo 2009, https://reactormag.com/goodbye-europe-kim-stanley-robinsons-the-years-of-rice-and-salt/.

Wegner, Phillip E. «Learning to Live in History: Alternate Historicities and the 1990s in *The Years of Rice and Salt*». En *Shockwaves of Possibility: Essays on Science Fiction, Globalization, and Utopia*. Peter Lang, 2014.

Wilkin, Shevan et al. «Dairying Enabled Early Bronze Age Yamnaya Steppe Expansions». *Nature* 598, no. 7882 (octubre 2021): 629-633.

Willems, Brian. «Transcription: Kim Stanley Robinson». *Speculative Realism and Science Fiction*. Edinburgh UP, 2017.

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Reconocimiento (Attribution): En cualquier cita o referencia a la obra hará falta reconocer la autoría.
No Comercial (Non commercial): Se prohíbe la comercialización de la obra
Sin obras derivadas (No Derivate Works): Se prohíbe explotar la obra para crear una obra derivada. Se prohíbe específicamente generar textos académicos basados en este trabajo, si bien puedes citarlo.

La referencia correcta sería:

Martín Alegre, Sara. "El autor y el personaje: una lectura de *Tiempos de arroz y sal* de Kim Stanley Robinson". Bellaterra: Departament de Filologia Anglesa i de Germanística, Universitat Autònoma de Barcelona, 2025. (seguido del enlace)

Nota Para cualquier duda, ponerse en contacto con la autora, Sara Martín Alegre (Sara.Martin@uab.cat)